



Reseña

Elástico de sombra, Juan Cárdenas. Madrid: Sexto Piso, 2019*

Julián Acevedo Rendón[†]

Universidad del Quindío- Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol10n1.475>

Cómo citar esta reseña: Acevedo Rendón, J. (2021). *Elástico de sombra*, Juan Cárdenas. Madrid: Sexto Piso, 2019. *Revista Disertaciones*, 10(1). <https://doi.org/10.33975/disuq.vol10n1.475>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

* **Recibido:** 30 de enero de 2021. **Aceptado:** 14 de marzo de 2021.

[†] **Contacto:** julian3abril@gmail.com

La ensombrecida historia de las minorías en *Elástico de sombra*

Elástico de sombra (Sexto Piso, 2019) expone las problemáticas que reflejan las prácticas culturales y económicas de las poblaciones minoritarias de este país —me refiero a las negritudes y los indígenas— como la producción del cacao, el tabaco, el algodón y el aguardiente, que en realidad han sido colonizadas por el supremacismo blanco, reafirmando de esta forma el lumpen capitalista.

Esta vez Cárdenas¹ atravesó con su novela las fronteras territoriales del Cauca profundo para establecer un vínculo directo entre su región, el centro de hispanoamérica y el mundo europeo. Según señala Ricardo Piglia en *Antología personal* (2014), la escritura está situada más allá de las fronteras, en esa tierra de nadie (sin propiedad y sin patria) que es el lugar mismo de la literatura pero que, a la vez, se localiza con precisión en un ámbito claramente definido. Cárdenas resiste en su zona; establece un vínculo directo entre su región y la cultura mundial para dar a conocer las prácticas culturales y económicas de los grupos minoritarios. Su literatura es periférica, porque sus movimientos narrativos se alejan de los espacios suburbanos para generar un acercamiento a los territorios rurales, al cruzar el venteado tránsito por las vías que conducen hacia la manigua, donde se produce la cercanía del hombre con lo salvaje, la supervivencia y la revolución.

La deforestación de bosques, el contrabando de especies silvestres, la explotación de los recursos naturales son actividades que reafirman la realidad capitalista del

¹ El escritor contemporáneo Juan Sebastián Cárdenas (Popayán, 1978) ha escrito en géneros como la novela, el cuento y el ensayo. Sus novelas son: *Zumbido* (2010); *Los estratos* (2013) obtuvo el VI premio “Otras voces, Otros ámbitos” a la mejor novela de culto publicada en España; *Ornamento* (2015); *El Diablo de las provincias* (2017); y *Elástico de sombra* (2019). En cuanto, a su faceta como cuentista resalta *Volver a comer del árbol de la ciencia* (2018); un extraño y transgenérico libro de relatos, que se balancea entre el cuento y el ensayo.

departamento caucano; la sociedad se encarga de marginalizar y crear prácticas delincuenciales que promueven el signo social del lumpen capitalista; creado por la explotación maquina del “supremacismo blanco”. *Elástico de sombra* visibiliza la realidad de los grupos minoritarios que cuentan con tierras fértiles colonizadas por el supremacismo blanco y reafirmando de esta forma la explotación del campesino, el indígena y el negro. Las poblaciones minoritarias de Colombia han resistido a la máquina de guerra (el poscolonialismo) mediante la defensa de sus territorios, logrando un orgulloso reconocimiento de una identidad no fijada. Un estado de nomadismo en donde se pone a prueba el lugar de pertenencia para preguntarse sobre los límites territoriales.

Juan Cárdenas se ha interesado por documentar la esgrima de machete, un arte marcial negro practicado por los macheteros de la Academia de Esgrima de Puerto Tejada, ubicados en la zona norte del departamento del Cauca y el valle del Río Patía, al suroccidente del país; además, su óptica como investigador se ha centrado en demostrar que la musicalidad de las negritudes y de los indígenas ha estado contagiada de sonoridades e instrumentos que proceden de Europa. Los violines proceden de Europa, es cierto, pero en Hispanoamérica demuestran ser complejos, la materialidad de su sonoridad es para el duelo, para festejar el carnaval revolucionario y para fortalecer el folclor afrocolombiano. En definitiva, hay un cruce de fronteras territoriales que disuelve las identidades fijadas.

La profundidad de la novela consiste en desmitificar la historia, la falsa historia victoriosa que han creado los señoritos de Bogotá y el hegemónico Partido Conservador sobre la Guerra de los Mil Días; la verdad, es que fue una lucha de los ejércitos negros, fieles al Partido Liberal, quienes defendieron nuestra patria de los países enemigos e invasores como lo eran en su momento Perú y Ecuador, es así como se desafió la lógica de la guerra de trincheras. Asumieron una táctica violenta e inteligente al hacer que los enemigos se perdieran en la espesura de la selva. Francamente, la historia de Colombia debería de ser escrita bajo el reconocimiento del constante signo de la traición y de la mentira. He aquí un diálogo entre los maestros macheteros que refleja la indignación de los negros frente a su participación en la historia de Colombia:

Qué traicioneros, qué faltones, qué pajudos, en suma, qué hijueputas fueron estos liberales con el negro caucano, oiga. Nunca nos hicieron justicia, nunca nos pagaron como era debida nuestra fidelidad y nuestros servicios a la causa liberal. Nos dejaron, como se dice, viendo un chispero. Así se quejaba don Manuel María, que se arrepentía de haber sido liberal de trapo rojo en el cuello, y así le parecía percibirlo allí mismo, a don Sando, fumando sus tabacos, botando humaredas pensativas por la boca entrecerrada (Cárdenas 2019 39).

Desde su profundidad temática la novela busca disolver un prejuicio muy arraigado sobre la simbología del machete en Colombia, tradicionalmente asociado a las imágenes del folclor de la violencia que, en consecuencia, ha generado la falsa consideración de asimilar como un acto de violencia la práctica del esgrima de machete, cuando en realidad ha sido un mecanismo de defensa para hacer valer la propiedad de un territorio nacional.

Debido a lo anterior, resulta importante citar un fragmento del ensayo *Los condenados de la tierra* (1999) del filósofo Fanon: “La violencia puede entenderse así como la mediación perfecta. El hombre colonizado se libera a sí mismo en y mediante la violencia”; esta cita es fundamental para dismantelar el prejuicio tan enraizado en la moral de este país, sobre la engañosa consideración de que las revoluciones de los grupos minoritarios son violentas; en definitiva, la violencia desde este punto de vista debería ser un tributo de elogio y, de esta forma, desafiar las limitaciones de las identidades fijadas que han generado el poscolonialismo, los fundamentos racistas y étnicos, que por su naturaleza son excluyentes.

La filosofía de Fanon es provocadora si se mira desde la importancia de reivindicar el valor de la violencia para desestabilizar las identidades fijadas, una postura crítica que surge de su libro *Piel Negras, máscaras blancas* (Fanon 2009). En él se describe ese afán de ser blancos, de hablar como los blancos, de moverse como los blancos, de sentir como los blancos, de amar como los blancos, de soñar como los blancos. Ese afán de ser aprobados por los blancos.

En *Elástico de sombra* se pone a prueba el valor de la violencia, al reconocer el valor contrario a ella, un discurso a favor de lo pacífico, de la defensa y los valores positivos que se construyen con la práctica del arte marcial de los macheteros; véase en el siguiente fragmento el flujo de conciencia escéptico y dubitativo del maestro machetero don Sando:

¿Y para qué recuperar un juego letal, un juego dirigido a provocar la muerte del adversario?, se preguntaba a su vez don Sando, intrigado por su propia obsesión. ¿No se supone que los macheteros somos gente pacífica? ¿No se supone que aprendemos este arte para defendernos y para educarnos en la sensatez y el aplomo? Esas preguntas no lograba contestarlas más que con una punzada oscura en las tripas (Cárdenas 40).

La novela sugiere que las mingas indígenas han sido revoluciones de la historia condenadas a ser estigmatizadas y a permanecer dentro de los sucesos históricos de unas minorías. De ahí la importancia de las palabras de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*: “La historia siempre es de la mayoría, o de minorías definidas con relación a la mayoría” (2004 291). *Elástico de sombra* confluye con la propuesta filosófica del *devenir minoritario*, entendido como el proceso de reconocimiento de las minorías o poblaciones minoritarias en una sociedad que fija identidades tan confusas como la raza (blanca, negra, indígena) que en últimas generan fronteras imaginarias fundamentadas en ideologías racistas. El siguiente fragmento de la novela reafirma la constante lucha de razas:

Pobres blancoides que ni son blancos, ni son negros, ni son indios, ni son nada, remedos morenos del Hombre Blanco. Consumidores de una fantasía de dominación ajena. Tiranos de minifundio suburbano, emprendedores de galpón vacío, eternos ordeñadores de la burocracia patoja, administraciones de favorcitos entre los doctores (Cárdenas 85).

Coincidentalmente, *Elástico de sombra* ha dado mucho de qué hablar luego de la caída monumental de la estatua de Sebastián de Belalcázar en manos de los protestantes indígenas -los Misak- un pueblo autóctono de la ciudad natal del escritor Cárdenas, Popayán. De esta forma, el mismo escritor se involucró tanto en el debate nacional que escribió un artículo de opinión “Desenterrar al futuro” (2020) para debatir sobre la desaparición de fundamentos racistas y étnicos, que han sido arraigados en nuestra sociedad, a través de un proceso de mestizaje, que niega el origen afro y étnico, y que conduce hacia un proceso de blanqueamiento. La denominación genérica de mestizo es definida por Cárdenas como:

Mestizo en este caso no significa mezcla, multiplicidad de herencias, reconocimiento de una complejidad histórica, sino que alude a la peculiar condición de una nación que, pese a estar obligada a reconocer con vergüenza un oscuro origen indígena o negro, avanza con paso firme hacia el prometido horizonte del blanqueamiento. Mestizo es, según esta escurridiza denominación, un aspirante a blanco (Cárdenas 2).

El artículo de opinión recurre a la explicación de un fenómeno revolucionario de la minga indígena que coincide con la propuesta narrativa de *Elástico de sombra* en cuanto a la pregunta sobre los fundamentos excluyentes del racismo en Colombia, basados en el supremacismo blancoide y el sesgado concepto abstracto de una nación.

Elástico de sombra contribuye a la memoria, es un homenaje a la invencible dignidad de los oprimidos y un llamamiento a la necesidad de oponer una orgullosa resistencia en un país, y un continente, donde aún, hoy, no dejan de sentirse las profundísimas heridas abiertas causadas por el Hombre Blanco.

Otro aspecto que aporta críticamente *Elástico de sombra* tiene que ver con la representación del giro acústico dentro de la literatura colombiana. La novela describe y captura los sonidos del Valle del Cauca y el Río Patía; el ritmo del elástico de sombra, los violines negros, el currulao revolucionario y, por último, la orquesta revolucionaria de las manifestaciones de las mingas (la milonga). La música se acompaña de un enaltecido eco que reivindica el valor de la protesta: “La minga indígena, la minga negra, es una lucha universal, negra y universal que son sinónimos, una lucha de todos” (Cárdenas 2019 65). Estas sonoridades son el fundamento de una revolución, de una historia que busca desestabilizar el orden, y hacer visibles las identidades minoritarias. Los violinistas negros son la prueba existencial de una particular forma artística que se han tomado como suyos instrumentos y sonoridades que provienen del otro lado del Océano Atlántico. El violín es un instrumento europeo, pero en el Valle del Cauca pertenece al oído acústico de los negros, es el folclor de las negritudes, con él se baila a un ritmo autóctono.

La música o el giro acústico está indiscutiblemente presente en *Elástico de sombra* y de esta forma es posible ubicarla dentro de un panorama de obras literarias que hacen de la musicalidad como un artefacto narrativo, que posibilita un diálogo entre literatura y

expresiones artísticas de diversa naturaleza. Por ejemplo, el cuento de Julio Cortázar “El perseguidor” (1959) hace alusión a la vida musical del saxofonista Charlie Parker; la novela de Andrés Caicedo *¡Que viva la música!* (1977) representa las sonoridades urbanas de la ciudad caleña en los años 80, y el estrépito del rock, la salsa e inclusive el tango.

Esta vez la inconfundible voz narrativa de Cárdenas se ha comprometido con generar encuentros entre territorios de Colombia que han sido condenados a la invisibilidad histórica.

Referencias

- Caicedo, Andrés. *¡Que viva la música!* Cali: Penguin Books, 1977.
- Cárdenas, Juan. *Zumbido*. Madrid: Editorial Periférica, 2010.
- Cárdenas, Juan. *Los estratos*. Madrid: Tusquets Editores, 2013.
- Cárdenas, Juan. *Ornamento*. España: Editorial Periférica, 2015.
- Cárdenas, Juan. *El diablo de las provincias*. Madrid: Editorial Periférica, 2017.
- Cárdenas, Juan. *Volver a comer del árbol de la ciencia*. Madrid: Tusquets Editores, 2018.
- Cárdenas, Juan. *Elástico de sombra*. Madrid: Sexto Piso, 2019.
- Cárdenas, Juan (2020, septiembre 22). “Desenterrar el futuro”. En: *El País*, Madrid; Digital. <https://elpais.com/opinion/2020-09-23/desenterrar-el-futuro.html>
- Cortázar, Julio. “El perseguidor”. En: *Almas secretas*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix. “Devenir intenso, devenir animal, devenir imperceptible”. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos, 2004: 291-298.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Madrid: Txalaparta, 1999.
- Fanon, Frantz. *Piel Negra, Máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2009.
- Piglia, Ricardo. *Antología Personal*. Barcelona: Anagrama, 2014.